

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Isabel Daniel

“Destinada a la contradicción: Emilia Pardo Bazán”

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 64, abril-junio de 2023, pp. 17-20.

ISSN: 01855727

Xalapa, Veracruz, México



Universidad Veracruzana
Dirección Editorial

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

DESTINADA A LA CONTRADICCIÓN: Emilia Pardo Bazán

Isabel Daniel

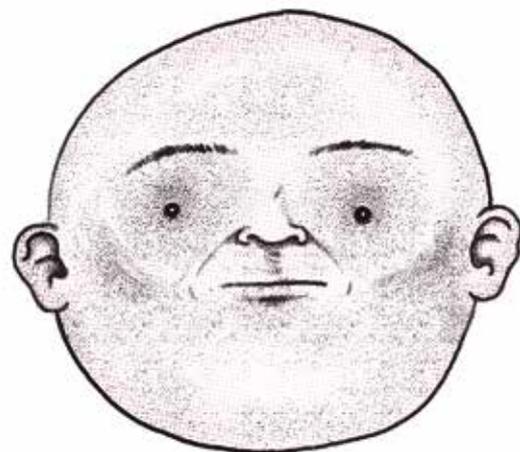
A sus 14 años, se encontró con un ejemplar de *Nuestra Señora de París* en el despacho del padre de una amiga suya y decidió robárselo. Tal era su afán de leer, especialmente de leer y apropiarse de aquello que le estaba prohibido.

La condesa de Pardo Bazán fue una mujer sumamente interesante. Nació en La Coruña, España, lugar al que amó por su gran tranquilidad, un 16 de septiembre de 1851, bajo el signo de Virgo, del elemento tierra. Este es un dato que puede interesar a los estudiosos de la astrología, ya que coincide con su temperamento melancólico, su carácter templado y paciente que buscaba constantemente la perfección, la limpieza y el orden, su personalidad reservada, fría, femenina, inclinada hacia la lógica, y su cualidad observadora, de lo que dejan cuenta sus memorias. Estos rasgos permearon en sus escritos, que se encuentran llenos de descripciones muy precisas que solo podrían ser dadas por una mirada aguda y racionalizadora.

A los ocho años, como cuenta ella y algunos otros que la conocieron a esa edad, podía encontrársela leyendo plácidamente en el gran sofá de la sala

familiar, lanzando grandes carcajadas o rumiando con emoción, una y otra vez, las páginas de la *Biblia*, el *Quijote* y la *Ilíada*, que se convirtieron después en sus libros de cabecera, lo que no resulta extraño a los lectores familiarizados con su obra. A los nueve escribió sus primeros poemas, que le fueron publicados por una revista literaria de La Coruña. En un principio, consideró a la poesía como el mejor medio de expresión literaria, pero más tarde cambiaría de opinión al descubrir en la narrativa, especialmente en el género de la novela, mayores libertades para expresar aquello que necesitaba ser dicho.

Los padres de Emilia eran fuertemente liberales, en especial su padre, quien creía en el derecho de las mujeres a recibir una educación formal de calidad, por lo que se aseguró de que esta le fuese proporcionada a su hija única, enviándola a estudiar a un colegio religioso francés protegido por la Real Casa —he aquí



el inicio de una historia de contradicciones, ni más ni menos—. En el hogar de los Pardo Bazán, Emilia disponía de la biblioteca de su padre, y leyó con avidez todos los libros que se hallaban en esta. Los únicos que le estaban vedados eran las obras de aquellos autores franceses que la marcarían profundamente, como lo fueron Victor Hugo, Émile Zola, Alexandre Dumas, a quienes conoció durante su estancia en París. El primer contacto que tuvo con estos autores fue cuando, a sus 14 años, se encontró con un ejemplar de *Nuestra Señora de París* en el despacho del padre de una amiga suya y decidió robárselo. Tal era su afán de leer, especialmente de leer y apropiarse de aquello que le estaba prohibido. Ya desde entonces tenía el gusto por llevar la contraria a quien pudiese: Emilia, la rebelde.

Sobre esta otra Emilia, la subversiva, hay un episodio de su vida que, a mi parecer, cuadra perfectamente con su figura mítica llena de contradicciones. Siendo joven y recién casada, después de la Revolución de Septiembre en 1868, cuando se instauró el Sexenio Democrático, Carlos María de Borbón, quien sabía que la condesa era carlista, le encargó

la tarea de traer desde Londres la no pequeña cantidad de 30 000 fusiles. Emilia, apasionada partidaria del movimiento conservadorista, aceptó gustosa. Ella era una mujer de acción, de armas tomar, no cabía duda de que aceptaría semejante encargo. Junto a su marido, José Antonio de Quiroga y Pérez de Deza, quien compartía sus inclinaciones políticas, se prestó al viaje y regresó con los fusiles ocultos bajo las faldas. Años más tarde se avergonzaría de este hecho, pero lo atribuiría a la ingenuidad y el ardor de la juventud, como ella misma relata en sus *Apuntes autobiográficos*.

No fue su último acto de rebeldía, por supuesto. A Emilia también le gustaba generar polémica, lo que logró cuando publicó su serie de ensayos críticos sobre el realismo, el naturalismo y las ideas de Zola, compilados bajo el título de *La cuestión palpitante* (1883), que ya había publicado con anterioridad por medio de entregas a través del periódico *La Época*, durante el invierno de 1882. Para los españoles, estas corrientes artísticas y de pensamiento eran una cosa abominable, obscena, soez, espantosa, anties-tética; en fin, un sinnúmero de adjetivos negativos, todos eufemismos que en verdad querían

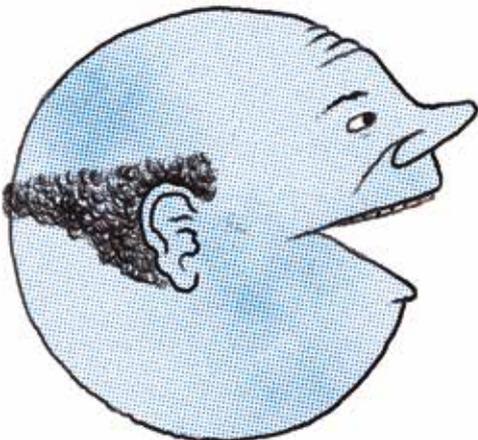
No fue su último acto de rebeldía, por supuesto. A Emilia también le gustaba generar polémica, lo que logró cuando publicó su serie de ensayos críticos sobre el realismo, el naturalismo y las ideas de Zola, compilados bajo el título de *La cuestión palpitante* (1883).

decir que atentaban contra la moral borbónica. Lo más terrible del asunto era que se tratase de una mujer quien procuraba la apertura y bienvenida de ideas y formas tan ignominiosas. ¿A dónde había ido la decencia? Fue tal el impacto que tuvieron estos ensayos y tantos los comentarios desdeñosos que recibió por ellos que su matrimonio se vio afectado, por no decir destruido. Emilia y su esposo se vieron en la necesidad de separarse después de quince años de unión en los que criaron juntos tres hijos. Sin embargo, continuaron siendo muy buenos amigos ella y José Antonio, pues se estimaban muchísimo. Cabe mencionar que causó una fuerte impresión con estos ensayos en el mismo Zola, que los leyó y quedó sorprendido con las reflexiones que hacía en ellos la escritora, pues le parecía algo insólito que una mujer, que además era católica y conservadora, estuviese a favor del naturalismo francés, pero satisfecho, al fin y al cabo, de que así fuera.

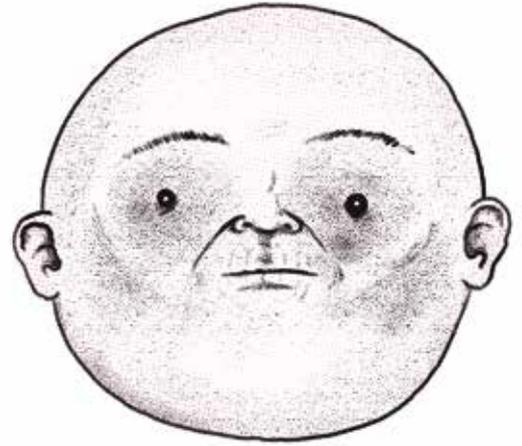
A partir de este momento, gracias a su análisis crítico sobre

la obra de Zola y otros autores de lengua francesa, se introduce en España lo que nosotros conoceremos como el naturalismo español. Inicia Emilia a escribir dentro de esta corriente –aunque no toda su obra pueda adscribirse dentro de ella–, dando a luz cuentos como “Las medias rojas” y “Lumbrarada”. Acierta en estos textos con observaciones respecto a la situación de la mujer, lo que más adelante la encumbrará como una de las máximas precursoras del feminismo en la España del siglo XIX. Se interesa por los papeles que representan las mujeres en las relaciones con hombres, por la importancia de la cuna y del sexo y cómo estos inciden en las posibilidades de vida a las que se tiene alcance, así como las costumbres, creencias, formas de conducirse y de entender el mundo que tenían según el estrato social, poniendo especial énfasis en el de las mujeres de clase baja.

“Las medias rojas” es un claro ejemplo de esos intereses y observaciones. La protagonista es una joven de una clase marginada que está sola en el mundo, con excepción de la compañía de su tío, un hombre viejo y violento al cual ella está obligada a atender. La muchacha conoce su destino, porque es el de todas las mujeres de su comunidad y de su familia que estuvieron antes que ella: quedarse en ese pueblo olvidado por Dios y cuidar para siempre de aquel tío desgraciado. Su máximo deseo es cambiar este destino y hallar una mejor vida, por lo que planea escapar en un “barco maravilloso”, como le fue descrito por un hombre de dudosas intenciones, quien había prometido casarse con ella y sacarla de su miseria llevándosela a escondidas a algún lugar lejano del otro lado del mar. Pero antes de que pueda llevar a cabo su pro-



Con 65 años ocupó un lugar como catedrática en la Universidad Central de Madrid, pero no fue bien recibida allí por el resto del profesorado y del alumnado, que en un inicio se negó a asistir a una clase impartida por una mujer. Además, a lo largo de su vida y de su producción literaria, contó con un gran número de detractores, entre ellos Marcelino Menéndez Pelayo y Leopoldo Alas, *Clarín*.



pósito, su tío se percató de las medias rojas que lleva puestas debajo del vestido –un regalo de su futuro libertador– y le da una golpiza, arrancándole golpe a golpe su belleza y juventud, y con ellas, su oportunidad de escapar y tener otra vida. No importa cuánto intente huir de su destino, este la alcanza al final, porque el destino es precisamente eso, una fuerza ineludible que nada tiene que ver con las leyes de Dios, sino con algo más terrenal, más sistémico. Doña Emilia no deja que sus creídos religiosos perturben o empañen sus observaciones y críticas a la sociedad, sobre todo porque dada su condición de mujer y como poseedora de grandes aspiraciones, igual que su protagonista, padece el mismo destino: jamás alcanzar todos sus propósitos ni tener la ocasión de explorar todas sus posibilidades, lo cual es, además, atribuido a un determinismo social por los naturalistas.

Sobre este lazo que comparte con el resto de las mujeres, es fundamental mencionar algunas de las oportunidades que le fueron negadas y las injusticias de las que fue víctima por esto mismo. La condesa, quien formaba ya parte de los más grandes intelectuales de su época en su país, propuso su candidatura en tres ocasiones para obtener un puesto en la

Real Academia Española, que le fue negado todas las veces. Tampoco tuvo oportunidad de hacer estudios universitarios, pues les estaban negados a las mujeres en aquellos tiempos. Imagínense lo frustrante que debió haber sido esto para un espíritu amante de la sabiduría, como fue el suyo. Con 65 años ocupó un lugar como catedrática en la Universidad Central de Madrid, pero no fue bien recibida allí por el resto del profesorado y del alumnado, que en un inicio se negó a asistir a una clase impartida por una mujer. Además, a lo largo de su vida y de su producción literaria, contó con un gran número de detractores, entre ellos Marcelino Menéndez Pelayo y Leopoldo Alas, *Clarín*, quien en principio fue su amigo y entusiasta seguidor de su propuesta teórica-crítica, llegando incluso a escribir para ella el prólogo de *La cuestión palpitante*, si bien después le retiraría todo apoyo.

Estos hombres, lo cual no debe parecernos raro, no soportaron la idea de que la capacidad intelectual de una mujer pudiese equipararse a la suya e incluso rebasarla, y manifestaron un gran recelo y desprecio hacia la obra de Emilia. Menéndez Pelayo incluso la calificó de “pedestre”, debido al lenguaje, en muchas ocasio-

nes coloquial, con que escribía. Pero, ¿de qué otro modo podría haber escrito alguien que abogaba por el derecho a la educación de todas las mujeres, sin importar el estrato social al que perteneciesen? ¿Cómo, si no escribiendo con un lenguaje que pudiese ser comprendido por todas? ¿No era eso lo más coherente? Pero a nadie le interesaba la coherencia entre su obra artística y su quehacer político; era más importante lo que llevaba escondido debajo del cinto, y de ello Emilia tenía perfecto conocimiento, aunque no por eso cesó en su labor de poner bajo la luz estas observaciones para su posterior examen. Quizá porque ya sabía, como bien reflejó en el cuento de las medias, que no había nada por hacer, más que mostrarse impasible –o lo que las feministas de habla hispana actuales llamamos hoy *acuerpar*– y esperar a que un día las cosas cambiasen, tal vez no para ella, pero sí para otras. Cuán duro debió ser. No menos violento que lo relatado en sus cuentos y novelas, aun cuando ella fuese una privilegiada perteneciente a la nobleza española.

No obstante, uno puede preguntarse cómo nuestra escritora, siendo tan suspicaz y consciente

Logró separar su espiritualidad de su activismo político, su tradicionalismo de su vida privada, alcanzando a vivir de manera progresista a la par que sostenía una alineación política en muchos aspectos conservadora, lo que puede verse, por ejemplo, en las relaciones que sostuvo con Benito Pérez Galdós, en contraste con sus novelas de gran carga religiosa.

de las muchas discriminaciones e injusticias sufridas por las mujeres a manos de la sociedad, seguía siendo tan creyente y devota católica, volviéndose incluso más fervorosa en su fe con los años. Poco se sabe de sus reflexiones personales sobre la relación entre feminismo y religión, a pesar de sus varios ensayos de índole feminista que se publicaron bajo el título *La mujer española y otros escritos*. Debido a esto, el crítico contemporáneo, partiendo de un contexto muy específico, es decir, desde un punto de vista sesgado por los discursos actuales y a riesgo de hacer un juicio probablemente anacrónico, podría calificarla sin grandes preocupaciones como una transgresora y rebelde falsa, pero lo cierto es que de alguna manera nuestra condesa logró conciliar su feminismo con su dogma religioso. Esto en sí mismo ya supone una nueva forma de transgredir las convenciones de su tiempo y de la hegemonía política, que le exigían ser lo uno o lo otro. Logró separar su espiritualidad de su activismo político, su tradicionalismo de su vida privada, alcanzando a vivir de manera progresista a la par que sostenía una alineación política en muchos aspectos conservadora, lo que puede verse, por ejemplo, en las relaciones que sostuvo con Benito Pérez Galdós, en contraste con sus novelas de gran carga religiosa, como *Una cristiana* y *La prueba*. Aunque esto pueda parecer una contradicción, es, cuando menos, una verdadera hazaña. **LPyH**

REFERENCIAS

Corroto, Paula. 2019. "Emilia Pardo Bazán, el eslabón suelto entre progre-

sistas y conservadores". En *Letras Libres*, 12 de marzo, https://www.letraslibres.com/espana-mexico/literatura/emilia-pardo-bazan-el-eslabon-suelto-entre-progresistas-y-conservadores?fbclid=IwAR2f6jxB8cezvH7k5x_D_MlFLOILKSZOCIMB34qYdL7hrY_75QM19uUK4wo.

Delgado, Miguel Ángel. 2017. "Emilia Pardo Bazán, la feminista a la que cerraron las puertas de la RAE". En *El Español*, 16 de septiembre, https://www.elespanol.com/cultura/historia/20170915/246976258_0.html.

Novás, G. 2018. "Emilia Pardo Bazán, traficante de armas para la causa carlista". En *La Voz de Galicia*, 11 de enero, https://www.lavozdegalicia.es/noticia/cultura/2018/01/11/emilia-pardo-bazan-trafficante-armas-causacarlista/0003_201801H11P33991.html.

Pardo Bazán, Emilia. 1974. *Los Pazos de Ulloa*. Madrid: Porrúa.

— 2006. *Los Pazos de Ulloa*. Madrid: Cátedra.

Villena, Miguel Ángel. 2019. "Católica devota y feminista radical: la biografía que explica las paradojas de Emilia Pardo Bazán". En *El Diario*, 4 de marzo, https://www.eldiario.es/cultura/libros/Catolica-feminista-Emilia-Pardo-Bazan_0_874212832.html.

Isabel Daniel (Cárdenas, Tabasco, 1998) es ensayista y traductora. Egresada de la Facultad de Letras Españolas de la UV. Entre sus traducciones se destaca la de *La luz es un efecto óptico. Antología de poemas 2003-2022*, de Nadia Contreras (Edición bilingüe).

